

## Melograno

In una piccola casa nel cuore della città.  
C'è un giardino nascosto che nessuno si può immaginare.  
Nel giardino c'è un melograno coi rami in fiore.  
E tra i sassi del muro nascono le viole.

Devi dirmi dov'è questa casa dei fiori.  
È da sempre che cerco la casa dove posso tornare.  
Devi dirmi dov'è, perché voglio venire anch'io. Non lasciarmi da solo.

Bussa pure alla porta, mia madre ti aprirà.  
Lei è ancora più bella di quello che puoi immaginare.  
Nella casa del melograno c'è sempre il sole.  
E la brezza di sera ti fa sentire il mare.

Devi dirmi dov'è la tua casa dei fiori.  
È da sempre che cerco la casa dove posso tornare.  
Devi dirmi dov'è, perché voglio venire anch'io. Fammi stare con te

Segui il raggio di luce e la luce ti porterà.  
Dove torna domanda e rinasce il cuore  
Nel giardino c'è Dio che ti aspetta e ti vuole parlare.  
Puoi sederti vicino, vicino ad ascoltare.

## Melograno

*En una pequeña casa en el corazón de la ciudad hay un jardín oculto que nadie puede imaginar. En el jardín hay un granado con las ramas en flor y entre las piedras del muro nacen las violetas.  
Tienes que decirme dónde está esta casa de las flores, desde siempre busco la casa a donde puedo regresar, tienes que decirme dónde está, porque quiero ir yo también, no me dejes solo.  
Toca también a la puerta, mi madre te abrirá, ella es aún más bella de lo que puedes imaginar, en la casa del granado siempre hay sol y la brisa de la tarde te hace sentir el mar.  
Tienes que decirme dónde está tu casa de las flores, desde siempre busco la casa a donde puedo regresar, tienes que decirme dónde está, porque quiero ir yo también, déjame estar contigo.  
Sigue el rayo de luz y la luz te llevará donde vuelve la pregunta y renace el corazón, en el jardín está Dios que te espera y te quiere hablar puedes sentarte muy cerca, muy cerca a escuchar.*

## Huracán

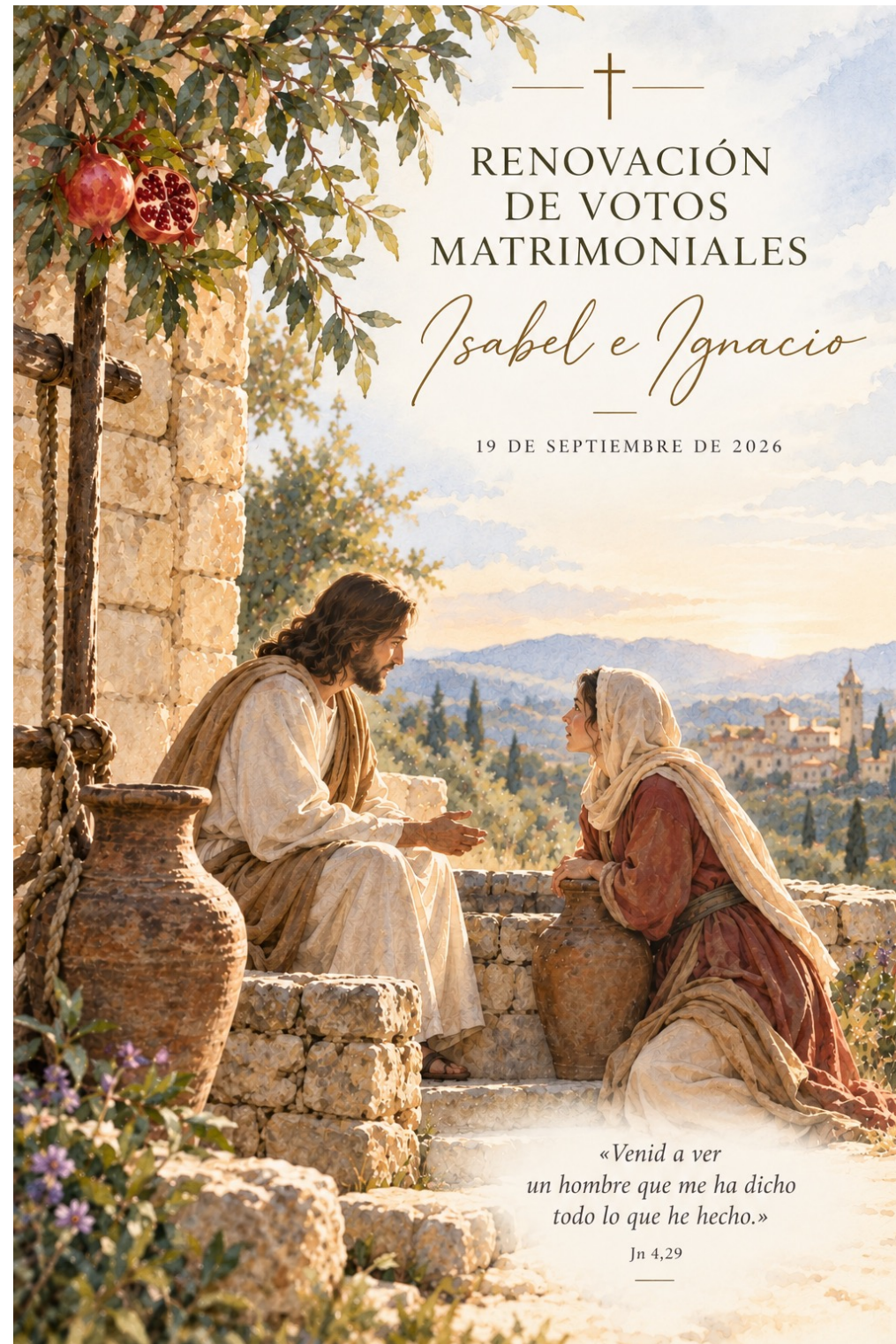
Me he hecho tantas preguntas intentando entender me he lanzado a buscarte sin saber te ver  
Me he asomado al abismo me he atrevido a saltar y caer y un huracán romperá el cielo desde mi garganta gritándote: "¿dónde estás cuando me haces falta?"  
Y me han dado respuestas pero no sé qué hacer he prometido seguirte sin entender  
Y hay un eco en lo hondo que me empuja hacia ti y aunque sea sin sentirte te buscaré  
Y un huracán romperá el cielo desde mi garganta gritándote: "¿dónde estás cuando me haces falta?"  
Estoy aquí, en el silencio. Estoy aquí, en este viento  
Estoy aquí, soy este trozo de pan. Estoy aquí, en tu lamento. Estoy aquí, en este eco.

### Quién nos separará

¿Quién nos separará de su amor?  
La tribulación, quizás la espada.  
Ni muerte o vida nos separará del amor de Cristo, Señor.  
¿Quién nos separará de su bondad?  
La persecución, quizás el dolor.  
Ningún poder nos separará del amor de Cristo, Señor.  
¿Quién nos separará de su alegría?  
¿Quién podrá apartarnos de su perdón? Nadie en el mundo nos separará de la vida en Cristo, Señor.

### Madre

Llévame contigo a todos lados que pueda dormir tranquilo.  
Bajo tu precioso manto y llévame contigo y no me sueltes de la mano y que cuando sienta frío note tu cálido abrazo y llévame contigo a donde quieras.  
Y es que no hay mayor consuelo que una madre que te quiera y que algún día pudiera al cielo ir por tu escalera y entender que contigo, madre querida valió la pena.  
Que no me canse nunca de mirarte y repetir con humilde devoción: te quiero con locura, preciosa madre. Tú, el mejor regalo de mi Dios.  
Que no me canse nunca de mirarte y repetir con humilde devoción: te quiero con locura preciosa madre tú, madre de Hakuna. Ay, ay, ay, mi corazón.



**Entrada: Povera Voce** (Claudio Chieffo)

Povera voce di un uomo che non c’e la nostra voce, se non ha più un perché: deve gridare, deve implorare che il respiro della vita non abbia fine. Poi deve cantare perché la vita c’è, tutta la vita chieder l’eternità; non può morire, non può finire la nostra voce que la vita chiede all’Amor. Non è povera voce di un uomo que non c’è, la nostra voce canta con un perché.

**Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 3, 12-17**

Hermanos: Como elegidos de Dios, santos y amados, vestidos de la misericordia entrañable, bondad, humildad, dulzura, comprensión. Sobrellevaos mutuamente y perdonaos, cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo. Y por encima de todo esto, el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada. Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón; a ella habéis sido convocados, en un solo cuerpo.

Y sed agradecidos. La palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñad unos a otros con toda sabiduría; corregíos mutuamente.

Cantad a Dios, dadle gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados. Y, todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él. Palabra de Dios.

**Salmo: El Señor es mi pastor, nada me falta**

en verdes praderas me hace recostar;

me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas;

me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre.

Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo:

tu vara y tu cayado me sosiegan.

Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos;

me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida,

y habitaré en la casa del Señor por años sin término.

**Lectura del santo evangelio según san Juan 4, 5-42**

En aquel tiempo, llegó Jesús a un pueblo de Samaria llamado Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el manantial de Jacob.

Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al manantial. Era alrededor del mediodía.

Llega una mujer de Samaria a sacar agua, y Jesús le dice: —«Dame de beber». Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida.

La samaritana le dice: —«¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?».

Porque los judíos no se tratan con los samaritanos. Jesús le contestó: —«Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú, y él te daría agua viva».

La mujer le dice: —«Señor, si no tienes cubo, y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?».

Jesús le contestó: —«El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna».

*Es pobre la voz de un hombre que no es, nuestra voz si no tiene un porqué: debe gritar, debe cantar que el aliento de la vida no tenga fin. Después, debe cantar porque la vida es, toda la vida pide la eternidad; no puede morir, no puede acabar, nuestra voz que a la vida pide el amor. No es pobre la voz de un hombre que no es, nuestra voz canta con un por qué.*

La mujer le dice: —«Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla».

Él le dice: —«Anda, llama a tu marido y vuelve». La mujer le contesta: —«No tengo marido».

Jesús le dice: —«Tienes razón, que no tienes marido: has tenido ya cinco, y el de ahora no es tu marido. En eso has dicho la verdad».

La mujer le dice: —«Señor, veo que tú eres un profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén».

Jesús le dice: —«Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén daréis culto al Padre. Vosotros daís culto a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los que quieran dar culto verdadero adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que le den culto así. Dios es espíritu, y los que le dan culto deben hacerlo en espíritu y verdad».

La mujer le dice: —«Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga, él nos lo dirá todo».

Jesús le dice: —«Soy yo, el que habla contigo». En esto llegaron sus discípulos y se extrañaban de que estuviera hablando con una mujer, aunque ninguno le dijo: «¿Qué le preguntas o de qué le hablas?».

La mujer entonces dejó su cántaro, se fue al pueblo y dijo a la gente: —«**Venid a ver un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho**; ¿será éste el Mesías?»». Salieron del pueblo y se pusieron en camino a donde estaba él.

Mientras tanto sus discípulos le insistían: «Maestro, come». Él les dijo: —«Yo tengo por comida un alimento que vosotros no conocéis».

Los discípulos comentaban entre ellos: —«¿Le habrá traído alguien de comer?».

Jesús les dice: —«Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a término su obra. — ¿No decís vosotros que faltan todavía cuatro meses para la cosecha?

Yo os digo esto: Levantad los ojos y contemplad los campos, que están ya dorados para la siega; el segador ya está recibiendo salario y almacenando fruto para la vida eterna: y así, se alegran lo mismo sembrador y segador.

Con todo, tiene razón el proverbio: Uno siembra y otro siega. Yo os envíe a segar lo que no habéis sudado. Otros sudaron, y vosotros recogéis el fruto de sus sudores». En aquel pueblo muchos samaritanos creyeron en él por el testimonio que había dado la mujer: «Me ha dicho todo lo que he hecho».

Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer: «Ya no creemos por lo que tú dices; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo». Palabra del Señor.

**Ahora sé**

Ahora sé que su amor es grande y que Él me amaré, que Él me amaré por siempre, y sé que Él siempre será fiel y sé que Él me seguirá en el camino que yo, que yo tomaré, y luz para mis pasos...

será mi Señor. OH, OH, OH, ...

... Él me asegura que fatiga y dolor siempre tienen una esperanza,

tienen una esperanza, por eso yo le sigo... Él es mi Señor.